

## Atlas de Pedro Texeira

Uno de los atlas de mayor valor y belleza de toda la historia de España.

De su enorme importancia da fe, por ejemplo, el hecho de que el 90% de las localidades que en él aparecen no iban a tener ningún otro documento que reprodujera su imagen hasta bien entrado el siglo XX.

*El atlas de las costas de España* de Pedro Texeira que aquí presentamos, es un trabajo de gran lujo documental y artístico, obra de uno de los más grandes genios del arte de la cartografía. Estamos convencidos de que este atlas de Texeira, como se le designa habitualmente, figura y seguirá figurando durante mucho tiempo como una de las aportaciones más originales, detalladas y rigurosas a la ciencia cartográfica española.

*El atlas de Texeira* se lleva a cabo bajo una clara consigna de discreción y se inscribe en aquella dialéctica del poder —que otorgaban los conocimientos cartográficos—, de la defensa del territorio y de la prevención contra la amenaza enemiga, tan típica de muchas casas reales europeas.



A finales de 2002 habían llamado nuestra atención diversas notas de prensa, que aparecían intermitentemente, sobre el hallazgo en Viena de un determinado atlas de gran valor que figuraba como desaparecido desde hacía más de tres siglos. Nuestra curiosidad nos llevó a profundizar en ese fortuito redescubrimiento y, tirando del hilo, fuimos descubriendo la magnitud y trascendencia del “ovillo” tanto tiempo oculto. La pieza en cuestión tenía un largo título: **“Descripción de España y de las costas y puertos de sus reynos. Al catolico y muy poderoso rey don Filipe III nuestro señor. Por don Pedro Texeira Albernas, cavallero del abito de christo, año 1634”**.

La verdad es que la obra así anunciada no sólo no desmerece en absoluto de tan rimbombante titulación, sino que ésta se nos antoja incluso modesta a la vista del calado y enjundia del conjunto de mapas que le siguen. **Este atlas ha sido catalogado como el proyecto cartográfico más importante del siglo XVII**, añadiendo que con él **España entraba en el mundo internacional de la cultura de los mapas**. Se ha comentado igualmente que fue la más ambiciosa empresa cosmográfica del reinado de Felipe IV, e incluso la más notable de todo el siglo XVII en nuestro país.



Ciertamente, a lo largo de los siglos XVI y XVII, en la España de los Austrias se desarrolla una actividad cartográfica inusitada y mal conocida, impulsada por ese afán creciente por la decoración de mansiones y palacios con todo tipo de mapas. Actividad que a su vez se verá reforzada por las perentorias necesidades estratégicas o defensivas que la política internacional y sus constantes desequilibrios suscitaban.

El origen de este soberbio trabajo de Pedro Texeira está en ese encargo real que mencionábamos y por el que había que proceder a la **elaboración de un detallado informe del estado de la costa peninsular, con sus principales características geográficas y defensivas**. Texeira es puesto al frente de una notable expedición, pertrechada con todo tipo de instrumentos, porteadores y marinos. Pero, a la vista del resultado, queda patente que Texeira no se conforma con cubrir el expediente, y pretende ofrecer al rey un trabajo exhaustivo, riguroso y bello, en el que abundan los detalles relativos a la defensa costera y vigilancia del litoral.

Pero junto a este trabajo gráfico, en documento aparte, existe también un curioso e **interesantísimo relato textual de las vicisitudes del periplo** y que, además de abundar en la **identificación de los elementos defensivos**, hace mención de las **fuentes más habituales de riqueza de cada región o lugar**, de su **principal actividad económica**, e incluso de sus **más destacadas costumbres**. Por juzgarla de máximo interés —por no decir imprescindible—, en este mismo volumen ofrecemos íntegra esta versión textual de ese otro manuscrito, que igual que el de los mapas se encuentra actualmente en Viena, y que reproducimos fielmente de forma fotográfica, con su correspondiente transcripción en el volumen de estudios.





Por lo que respecta al elemento gráfico, la radical originalidad de este atlas estriba en esa perspectiva oblicua empleada en sus imágenes “a vista de pájaro”, que simulan la vista aérea, y en la obsesión por la información realista. Todo ello viene a suponer una especie de anticipo de lo que serán los famosos derroteros marítimos, e incluso un precedente de la fotografía.

Por aderezar esta presentación con algún tipo de curiosidad o dato anecdótico que el atlas ofrece, digamos simplemente que la riqueza de Andalucía se describe como la quintaesencia de la riqueza general española del momento, que el mapa del territorio murciano es el primero que se conoce de esa región, y que la preciosa vista de Alicante tiene toda la categoría de una auténtica obra de arte en la que encontramos, junto a diversas figuras humanas, un delicioso conjunto de embarcaciones de todo tipo que merece la pena observar con atención. De esta variada y rica tipología de embarcaciones que el atlas recoge, don Marcelino González, subdirector del Museo Naval de Madrid, en el mencionado volumen de estudios complementario del facsímil nos ofrece un sucinto e interesante análisis. Estos detalles y muchos más se aprecian también a lo largo de esas páginas en las que el profesor Ortega Valcárcel hace una magistral lectura de este atlas. Los amantes de la heráldica se solazarán también con la sugerente aproximación a los diversos escudos de don Eduardo Pardo de Guevara y Valdés. Y los que se adentren en las páginas del delicioso relato textual de Texeira, transcrito impecablemente por la profesora Sonia Serna, se deleitarán con su subyugante narración.



Sólo nos queda decir que tenemos la convicción de estar ofreciendo a los amantes de la cartografía la recreación de un documento extraordinario, original y riguroso como pocos, que se erige en excepcional testigo de una península Ibérica que, desde aquellos años, ha modificado drásticamente su contorno, sus poblaciones y puertos. Su redescubrimiento nos va a permitir recrear más fácilmente el apasionante relato de ese gran cambio.



El gran Abraham Ortelius decía que *los mapas son los ojos de la historia*. De pocos mapas se puede hacer una afirmación tan acertada como de los contenidos en este atlas de Texeira, con respecto a nuestra apasionante y moderna historia.

Ha llegado el momento de invitarles a seguir adelante. Deberíamos repetir aquí el tradicional “pasen y vean” y deléitense con el espectáculo que les tenemos reservado de las **maravillosas vistas del Texeira**.

